



TEXTOS
DOCENTS

Historia Antigua de Hispania

Ignasi Garcés

TEXT-GUIA



EDICIONS
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
Divisió de Ciències Humanes i Socials

TEXTOS DOCENTS 156

HISTORIA ANTIGUA DE HISPANIA

IGNASI GARCÉS

Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia
Divisió de Ciències Humanes i Socials

TEXT-GUIA



EDICIONS
UNIVERSITAT DE
BARCELONA

ÍNDICE.

0. INTRODUCCIÓN.	5
0.1. Presentación.	5
0.2. Objetivos generales del curso.	6
0.3. Distribución de las enseñanzas.	6
0.4. Temario.	8
0.5. Bibliografía básica.	9
0.6. Evaluación.	10
Texto para comentar T.0.1. Plinio el Mayor, <i>Nat. Hist.</i> , 37, 77, 203.	11
Texto para comentar T.0.2. Estrabón, 3, 4, 19.	11
 UNIDAD 1. EL LEGADO DE LA PREHISTORIA. LAS PRIMERAS NOTICIAS HISTÓRICAS:	
TARTESSOS (siglos X-VI a. C.).	13
1.1. La diversidad cultural precedente	13
1.2. Tartessos.	14
1.3. Las fuentes.	17
1.4. Aspectos a recordar.	18
Periodización de la Protohistoria del Bajo Guadalquivir y Huelva.	18
Texto para comentar T.1.1. Estrabón, 3, 2, 11.	19
Texto para comentar T.1.2. Avieno, <i>Ora mar.</i> , 284-302.	19
Texto para comentar T.1.3. Heródoto, 4, 152.	20
Texto para comentar T.1.4. Heródoto, 1, 163.	21
Mapas.	23
 UNIDAD 2. LAS COLONIZACIONES DE FENICIOS Y GRIEGOS (siglos IX-II a. C.).	25
2.1. Los fenicios.	25
2.2. Los etruscos.	27
2.3. Los griegos.	27
2.4. Los cartagineses.	30
2.5. Las fuentes.	31
2.6. Aspectos a recordar.	32
Cronología de las colonizaciones en Iberia.	33
Texto para comentar T.2.1. Estrabón, 3, 5, 5.	34
Texto para comentar T.2.2. Estrabón, 3, 4, 8.	34
Texto para comentar T.2.3. Tito Livio, 34, 9.	35
Texto para comentar T.2.4. Diodoro de Sicilia, 5, 16.	36
Mapas.	38
 UNIDAD 3. LAS CULTURAS PRERROMANAS DE LA VERTIENTE MEDITERRÁNEA (siglos VI-II a. C.).	41
3.1. Las Baleares.	41
3.2. La Cultura ibérica.	42

3.3. Las fuentes.....	46
3.4. Aspectos a recordar.	47
Texto para comentar T.3.1. Estrabón, 3, 5, 1.	48
Texto para comentar T.3.2. Estrabón, 3, 1, 6.	49
Texto para comentar T.3.3. Estrabón, 3, 4, 17.	49
Texto para comentar T.3.4. Tito Livio, 28-29.....	50
Complemento: Principales reyes y régulos iberos.	52
Mapas.	53

UNIDAD 4. LAS CULTURAS PRERROMANAS DE LA VERTIENTE ATLÁNTICA (siglos V-I a. C.).

4.1. La Celtiberia y el valle del Duero.	55
4.2. El centro peninsular y la Lusitania.	57
4.3. El norte de la Península Ibérica: de Galicia a los Pirineos.....	59
4.4. Las fuentes.	62
4.5. Aspectos a recordar.	63
Texto para comentar T.4.1. Diodoro de Sicilia, 5, 33, 2 y ss.....	63
Texto para comentar T.4.2. Diodoro de Sicilia, 5, 34, 3 y 5.	64
Texto para comentar T.4.3. Estrabón, 3, 3, 7.	65
Texto para comentar T.4.4. Estrabón, 3, 4, 17-18.....	66
Texto para comentar T.4.5. Pacto de los Zoelas, CIL II, 2633.	67
Mapas.	68

UNIDAD 5. LA PENÍNSULA IBÉRICA ESCENARIO DE LA LUCHA ENTRE CARTAGO Y ROMA (237-195 a. C.).

5.1. La ocupación cartaginesa de Iberia (237-218 a. C.).....	71
5.2. La Segunda Guerra Púnico-Romana en Hispania (218-206 a. C.).....	73
5.3. Hispania <i>capta</i> (206-195 a. C.).	75
5.4. Las fuentes.	76
5.5. Aspectos a recordar.	77
Complementos: Generales púnicos y romanos en Hispania.	77
Cronología: De la Segunda Guerra Púnico-Romana a la campaña de Catón.	78
Texto para comentar T.5.1. Diodoro de Sicilia, 25, 12.....	79
Texto para comentar T.5.2. Apiano, <i>Iber.</i> , 7.....	80
Texto para comentar T.5.3. Polibio, 10, 8.....	80
Texto para comentar T.5.4. Apiano, <i>Iber.</i> , 41.	81
Mapas.	83

UNIDAD 6. LA REPÚBLICA ROMANA. CONQUISTA Y ORGANIZACIÓN PROVINCIAL (194-82 a. C.).

6.1. Los primeros tiempos de la administración romana (194-156 a. C.).....	85
6.2. Las guerras celtíbero-lusitanas (156-133 a. C.).	88
6.3. La consolidación romana (133-82 a. C.).	90
6.4. Las fuentes.....	92
6.5. Aspectos a recordar.	92
Cronología de la expansión romana en Hispania.....	93
Complemento: <i>Fasti Hispanienses</i> , años 124-82 a. C.	94
Texto para comentar T.6.1. Bronce de Lascuta, CIL II, 5041.	94
Texto para comentar T.6.2. Tito Livio, 44, 3.....	95
Texto para comentar T.6.3. Apiano, <i>Iber.</i> , 47 y 54.....	96
Texto para comentar T.6.4. Bronce de Ascoli, CIL I, 709	97

Texto para comentar T.6.5. Bronce latino de Contrebia.	98
Mapas.	99
UNIDAD 7. HACIA LA ROMANIZACIÓN: LAS GUERRAS CIVILES Y LA OBRA DE AUGUSTO (82 a. C.-14 d. C.).	101
7.1. Del conflicto sertoriano al primer triunvirato (82-59 a. C.).	101
7.2. El gobierno de los legados y las Guerras Civiles (59-27 a. C.).	103
7.3. La obra de Augusto en Hispania (27 a. C.-14 d. C.).	105
7.4. Las fuentes.	108
7.5. Aspectos a recordar.	108
Complementos: fundaciones coloniales y principales municipios documentados en Hispania.	109
Cronología: De las guerras sertorianas y civiles y del Principado de Augusto en Hispania.	109
Texto para comentar T.7.1. Plutarco, <i>Sert.</i> , 6 y 14.	111
Texto para comentar T.7.2. Salustio, <i>Catil.</i> , 19, 1-5.	112
Texto para comentar T.7.3. César, <i>Bel. civ.</i> , 2, 4.	112
Texto para comentar T.7.4. Floro, 2, 33, 46 y ss.	113
Texto para comentar T.7.5. Estrabón, 3, 4, 20.	114
Mapas.	115
UNIDAD 8. LA CONSOLIDACIÓN ADMINISTRATIVA Y MUNICIPAL ROMANA (14-96). LA SOCIEDAD HISPANA DEL ALTO IMPERIO.	117
8.1. Los Julio-Claudios y el año de los cuatro emperadores (14-69).	117
8.2. La dinastía Flavia (69-96).	119
8.3. La sociedad hispana del Alto Imperio.	120
8.4. La organización municipal romana.	122
8.5. Las fuentes.	124
8.6. Aspectos a recordar.	125
Complementos: leyes municipales y escritores latinos del siglo I originarios de Hispania.	125
Cronología del siglo I en Hispania.	126
Texto para comentar T.8.1. Tácito, <i>Anal.</i> , 6, 19, 1.	127
Texto para comentar T.8.2. Suetonio, <i>Galba</i> , 9.	127
Texto para comentar T.8.3. La sociedad hispana del Alto Imperio. Ejemplos epigráficos.	128
Texto para comentar T.8.4. Regulación de la vida municipal. Ejemplos epigráficos.	130
Mapas.	132
UNIDAD 9. LA PLENITUD ROMANA Y LOS EMPERADORES DE ORIGEN HISPÁNICO (96-192). LA ECONOMÍA ROMANA DEL ALTO IMPERIO.	133
9.1. La dinastía Antonina.	133
9.2. La economía de la Hispania del Alto Imperio.	135
9.3. Las fuentes.	139
9.4. Aspectos a recordar.	139
Cronología del siglo II en Hispania.	139
Texto para comentar T.9.1. <i>Historia Augusta</i> , <i>Adriano</i> , 1 y 12.	140
Texto para comentar T.9.2. Marcial, <i>Epigr.</i> , 12, 18.	141
Texto para comentar T.9.3. Selección de aspectos en la <i>Nat. Hist.</i> de Plinio el Mayor.	142
Mapas.	144
UNIDAD 10. LA HISPANIA DEL SIGLO III (193-305). LA RELIGIOSIDAD EN LA HISPANIA ROMANA.	147
10.1. La dinastía de los Severos (193-235).	147
10.2. La Anarquía Militar y los emperadores ilirios (235-285).	148

10.3. La Hispania de Diocleciano (285-305).	149
10.4. La religión en la Hispania romana.	151
10.5. Las fuentes.	153
10.6. Aspectos a recordar.	154
10.7. Cronología del siglo III en Hispania.	154
Texto para comentar T.10.1. Lactancio, Sobre los perseguidores, 7, 1-6.	155
Texto para comentar T.10.2. Los cultos de la Hispania romana. Selección de ejemplos epigráficos	156
Texto para comentar T.10.3. Prudencio, <i>Peristephanon</i> , 4.	158
Mapas.	159
UNIDAD 11. EL IMPERIO ROMANO CRISTIANO EN HISPANIA (305-409).	161
11.1. La dinastía Constantiniana (305-361).	161
11.2. De Juliano el apóstata a la dinastía Valentiniana (361-392).	162
11.3. De Teodosio a las invasiones bárbaras (392-409).	163
11.4. La consolidación del cristianismo en Hispania.	164
11.5. Las fuentes.	166
11.6. Aspectos a recordar.	166
Cronología del siglo IV en Hispania.	166
Texto para comentar T.11.1. Código Teodosiano, 13, 5, 8.	167
Texto para comentar T.11.2. San Paciano, <i>Exor. pen.</i> , 10, 3 y 5.	167
Texto para comentar T.11.3. Concilio de Elvirá. Selección de fragmentos.	168
Texto para comentar T.11.4. Orosio, <i>Hist.</i> , 7, 40, 5.	169
Mapas.	170
UNIDAD 12. PANORAMA GENERAL DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN HISPANIA: DE LOS PUEBLOS GERMÁNICOS A LA INVASIÓN ÁRABE (409-715).	171
12.1. La Hispania de las invasiones germánicas (409-472).	171
12.2. El colapso romano y la cración del reino visigodo arriano (472-586).	173
12.3. El reino visigodo católico (586-715).	175
12.4. Las fuentes.	176
12.6. Cronología de la Antigüedad Tardía en Hispania.	177
Complemento: cronología de reinados.	178
Texto para comentar T.12.1. Hidacio, <i>Cron.</i> , 42, 46-49.	179
Texto para comentar T.12.2. Salviano, <i>Gober. dei</i> , 5, 5.	180
Texto para comentar T.12.3. Inscripción de Comenciolo.	181
Texto para comentar T.12.4. <i>Liber Iudicum</i> , 3, 1, 1.	181
Mapas.	183
APÉNDICE: ORIENTACIÓN DOCUMENTAL.	185
1. Las fuentes de la Historia Antigua de Hispania.	185
1.1. Las fuentes literarias.	185
1.2. Las fuentes epigráficas.	186
1.3. Las fuentes numismáticas.	188
1.4. Las fuentes lingüísticas.	188
2. Guía de obras temáticas, congresos y revistas.	188
ÍNDICE DE ABREVIATURAS UTILIZADAS.	191

0. INTRODUCCIÓN.

0.1. Presentación.

Este libro va dirigido a vosotros, alumnos y alumnas de la asignatura HISTORIA ANTIGUA DE HISPANIA. Lo he escrito con la intención de proporcionaros una herramienta que os pueda guiar en vuestra tarea universitaria, no pretende ser un manual o unos apuntes ordenados, no son esos sus fines.

El vigente plan de estudios de la Licenciatura de Historia adoptado por la Universidad de Barcelona incluye, en el primer ciclo, como asignatura optativa de 6 créditos, una HISTORIA ANTIGUA DE HISPANIA. No todos la habeis escogido con el mismo fin, para algunos de vosotros se trata de la única materia opcional prevista en esa etapa formativa que os permitirá perfilar un itinerario curricular orientado a la historia de la Antigüedad, junto a la materia troncal de 12 créditos HISTORIA ANTIGUA. A otros os atraen unos conocimientos próximos a vuestros intereses en Arqueología, Prehistoria o Historia Medieval, para muchos, en fin, la elección responde al hecho de constituir un complemento de las materias obligatorias de 6 créditos cursables en primer ciclo: HISTORIA MEDIEVAL DE ESPAÑA, HISTORIA MODERNA DE ESPAÑA o HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE ESPAÑA, que os aproximan a unas parcelas históricas muy diferentes, hilvanadas al sucederse en un espacio común donde hoy habitais.

En historia Medieval, Moderna o Contemporánea apenas se producen distorsiones por comenzar a tratar, de forma simultánea, sus vertientes universal y peninsular, no así en nuestro campo de estudio. Un temario convencional de HISTORIA ANTIGUA suele comenzar su singladura con el amanecer de las primeras civilizaciones históricas del Próximo Oriente para arribar, más adelante, al mundo clásico. En el ámbito peninsular, aunque se aprecien algunas brisas de ese fenómeno de la mano de los fenicios, son las poblaciones prerromanas y la transformación que Roma implica, los ejes que configuran la Antigua Hispania. Desde el principio iremos por delante (en términos cronológicos) de la asignatura troncal y se puede dar la paradoja, por poner un ejemplo, de que asistamos al desembarco romano antes de tratarse en la asignatura hermana de los aspectos básicos de la sociedad, economía e instituciones de la Roma republicana o, por qué no, antes siquiera de insinuar las peculiaridades que comportaba el proceso colonizador griego. Todo ello no constituye un obstáculo insalvable, visto desde el conjunto del ciclo, pero tal vez comporte un esfuerzo suplementario dentro de una planificación ya de por sí muy comprimida.

Y no es el único fuego que se debe apagar nada más llegar, porque el bagaje previo que portais no suele ser muy adecuado para la travesía, y no sólo para ésta asignatura. Los estudios clásicos -el latín y el griego-, con su carga de referentes míticos y culturales se encuentran en franco retroceso en la enseñanza secundaria vigente; en el terreno histórico se insiste en una contemporaneidad para valorar un mundo que, bien mirado, viene de antiguo; el conocimiento de la geografía física peninsular ha cedido espacio en favor del estudio del entorno más inmediato. Vosotros mismos, después de acercaros a un

autoexamen de conocimientos previos -como haría un antiguo griego-, debeis plantearos como suplir esas carencias. No pretendo pintaros un panorama sombrío, todo lo dicho es superable, sólo intento aguijonear en los problemas que se van a presentar -o se están presentando- desde el comienzo del curso, en la confianza que una vez detectados surgirá el estímulo para superarlos.

Quizás, antes que todas las ventajas y carencias que os reportó la enseñanza secundaria, por encima de todo, puede que se generalizase el hábito de fijar las clases en unos *apuntes* que confiáis serán la panacea. No tardais en descubrir que muy a menudo las sesiones son un esquema que toma otro derrotero, el de orientar en nuevas, y cada vez más complejas problemáticas, y que las cuestiones históricas no tienen -¿por qué habrían de tener?- una única interpretación. Si antes bastaba con acercarse a diccionarios, enciclopedias y obras de referencia, ahora os es imprescindible la bibliografía científica y las propias fuentes del conocimiento. Por más que el profesor disponga de un tiempo de atención, la masificación (en nuestro centro) y la premura de un cuatrimestre dificultan las cosas.

Por HISTORIA ANTIGUA DE HISPANIA se puede entender la época que posee los primeros documentos escritos aportados por griegos y romanos sobre las culturas prerromanas peninsulares, la conquista romana y la adopción, más o menos intensa, de la sociedad y civilización latinas, perfectamente prolongable durante la etapa llamada Antigüedad Tardía. La bibliografía no suele recoger en obras de síntesis todas esas fases y es habitual que se circunscriba a tres campos, denominados Protohistoria, Hispania romana e Hispania visigoda. Aunque no faltan títulos, se echan de menos manuales concebidos para responder a los nuevos planes de estudio. Por ello la presente *guía*, en un primer momento os puede desagobiar en vuestra búsqueda más inmediata. En un segundo nivel, unos capítulos más que otros os pueden servir para ampliar lecturas en la redacción de trabajos. Tal vez en otra ocasión, ya en posteriores cursos, todavía os pueda servir de consulta para ampliar aspectos diversos. Todos nos beneficiamos de disponer de *guías* al entrar en terrenos desconocidos, por ejemplo, la existencia de un Texto-guía de la asignatura HISTORIA ANTIGUA, a cargo de mi amigo y compañero, Dr. Fernando Martín¹, me ha reportado una inestimable ayuda² para redactar ésta obra.

0.2. Objetivos generales del curso.

a) proporcionar la orientación básica para conocer las diversas culturas peninsulares previas a la llegada de los romanos, los principales acontecimientos políticos de la Hispania romana, el contexto social, económico e ideológico de ésta, así como su transformación en la Antigüedad Tardía.

b) el contacto con las fuentes históricas, principalmente con la lectura comentada de textos históricos, sin omitir referencias a informaciones epigráficas, numismáticas y arqueológicas.

0.3. Distribución de las enseñanzas.

He optado por dividir el programa en 12 unidades temáticas, buscando la simetría de 0,5 créditos por unidad. En la actualidad se considera que 1 crédito equivale a 10 horas lectivas, en la práctica 26

¹ MARTÍN, F. (1996, reed. en 1997): *Historia Antigua*, texto-guía nº 60, Universidad de Barcelona.

² La elaboración del presente Texto-guía ha sido posible gracias a la ayuda económica recibida del Gabinet d'Avaluació i Innovació Universitària (GAIU) de la Universitat de Barcelona, que me ha permitido consultar los fondos bibliográficos de diversos centros de Madrid, en especial de la Casa de Velázquez; al director de ésta, Dr. F. J. GORGES, debo la cordial acogida dispensada. También deseo hacer constar las observaciones, comentarios y sugerencias de los profesores de la área de Història Antiga de la U.B. con quienes comparto la docencia: JOSÉ REMESAL, JOSEP PADRÓ, FERNANDO MARTÍN, DOLORS MOLAS, JOSEP VILELLA, MARIA DEL VILAR VILÀ, NÚRIA TARRADELL y VÍCTOR REVILLA.

sesiones de 90 minutos, significan un total de 4 créditos teóricos, 2/3 del curso. Dispondremos de 2 ó 3 sesiones para tratar cada unidad. El tercio de créditos restantes se reserva para clases prácticas y se suele suplir con la realización de algún trabajo personal sobre un tema, que vosotros escogéis bajo la tutela del profesor. Aquí espero que os pueda ser especialmente útil la presente guía.

Para el estudio de la asignatura se considera recomendable una dedicación por parte vuestra de tantas horas de trabajo personal como horas de clase, es decir, de unas 3 a la semana. Pero en ese aspecto, sois vosotros quienes debéis marcaros el ritmo. Sea cual sea procurad que sea continuado para poder llegar al final con éxito, el historiador tiene más de corredor de fondo que de velocista.

Hispania no constituyó nunca una unidad cultural y su estudio de conjunto sólo es justificable por el hecho de amoldarse a un territorio definible por una península de unos 600.000 kms², de fuerte contraste en paisajes y recursos, que hoy se reparten dos estados básicamente, España y Portugal. La inclusión de las Islas Baleares, dada su proximidad e interrelación, es admisible. Las islas Canarias se mantuvieron en la Antigüedad al margen, por lo que el estudio de sus orígenes no compite, en propiedad, a esta asignatura³. De ninguna manera fue determinante el marco, los verdaderos agentes históricos fueron las diferentes formaciones sociales que en ella se desarrollaron.

La Protohistoria trazó un complejo conjunto de culturas y los principios de la diferenciación social y económica. El mundo romano impuso una unidad política -que no cultural ni social- y una reorientación de la actividad económica. En la Antigüedad Tardía, mientras la sociedad se polariza en sus extremos asistimos a fragmentaciones estatales e intentos de recomposición. En ninguna de esas tres grandes etapas, la península estuvo aislada, su estudio, para no ser un mero espejismo, debe prestar atención a sus relaciones con el exterior. En líneas generales, las costas atlánticas no fueron simples *finis terrae*, pues siempre mantuvieron contactos con sus homólogas francesas y británicas; en el istmo los Pirineos constituyeron un obstáculo, pero nunca una barrera infranqueable; el Mediterráneo enlaza sus riberas en un flujo constante desde tiempos remotos, tanto desde el Golfo de León, como por las costas africanas o por el *pont de la mar blava* de sus islas. Tampoco olvidéis que esa porción del norte de África que los antiguos conocían como *Mauretania* llegó a estar fuertemente vinculada a Hispania. Más que nunca durante el Imperio las provincias no sólo se interrelacionan con Italia, sino también entre sí, en ocasiones entre las más extremas.

Dentro del programa he cuidado una distribución equitativa entre sus diferentes partes. Las cuatro primeras unidades se dedican al estudio de las culturas prerromanas. A medida que la investigación avanza, cada día aparecen más complejas y su conocimiento se desvela clave para comprender, en sus términos, la romanización. Su estudio es más regional que diacrónico. Los tres temas siguientes tienen por objetivo el desarrollo de las guerras de conquista de la península y la situación de contacto entre formaciones históricas bien diferentes: Cartago, Roma y esos mismos pueblos paleohispánicos, que van a condicionar un mundo de desigualdades sociales, jurídicas, económicas y culturales, tanto por capas de población como por diferencias regionales, entre las que se abre paso la romanización y el advenimiento del Imperio. Siguen otras tres unidades, donde se atiende en cada una de ellas, a los acontecimientos políticos de un siglo aproximado, y se intercalan tres aspectos básicos de la Hispania imperial: la sociedad, la economía y la religión. Existen, desde luego, otros planteamientos, si he elegido este orden es por considerarlo más dinámico y, en consecuencia, más didáctico. Finalmente, dos unidades más tratan de la Hispania romana cristiana y de introducirnos en un mundo políticamente germánico, pero que social y culturalmente mantiene muy vivas las ascuas de su romanidad.

³No obstante, la relación comercial de las Canarias con Roma comienza a mostrar datos firmes, ver ESCRIBANO, G. y MEDEROS, A. (1996): "Canarias. Límite meridional en la periferia del Imperio Romano", *Revista de Arqueología*, 184, 42-47; ATOCHE, P.; PAZ PERALTA, J.A.; RAMÍREZ, M.A. y ORTIZ, M.E. (1995): *Evidencias arqueológicas del mundo romano en Lanzarote (Islas Canarias)*, Cabildo Insular, Arrecife.

El presente texto-guía se relaciona con la sistematización de las clases. Es aconsejable conocer las unidades por adelantado para saber que se va a tratar en las sesiones. Después de las clases su finalidad es la de ayudaros como pronta consulta de datos y como orientación bibliográfica.

Cada unidad se subdivide en partes que, a su vez, comienzan con los "aspectos que merecen atención", donde se desarrolla un boceto de los principales objetivos que se plantean en las sesiones. A continuación la "bibliografía de refuerzo" orienta en su búsqueda opcional. Al final de todos los bloques de la unidad se señalan las fuentes literarias más relevantes en conexión con la misma. Después vienen diversos materiales de apoyo: listas de personas, lugares o instituciones relacionables con la tema tratado, que pueden servir de material de búsqueda, pero esos "complementos", son listados que sólo buscan ahorrar tiempo y esfuerzo en la consulta, su fin no es memorizarse. Lo mismo sucede con los "cuadros cronológicos", por ello me he permitido destacar en letra negrita las -pocas- fechas que generalmente se consideran más relevantes. Para facilitar la localización geográfica encontrareis "mapas" en cada unidad, pero ello no exime que, en caso de duda, acudais a un buen atlas histórico.

Pobre conocimiento histórico obtendremos si no acudimos a familiarizarnos con las fuentes que sirven para su reconstrucción. Todas las unidades contienen textos antiguos seleccionados y comentados. Cuando se introduce por primera vez un autor nuevo, se indica una breve sinópsis biográfica. Por encima de las críticas de subjetividad, distancia a la materia tratada o simples errores que cada autor pueda entrañar, constituyen un cúmulo de información siempre considerable. He seleccionado los documentos que valoro más significativos para cada tema en cuestión, otros muchos han quedado fuera, pero he procurado insistir en los más repetidos, aún así pueden ser demasiados; la selección final la dejo a criterio del profesor o del lector. En primer ciclo basta con seguir traducciones fiables, tiempo habrá, en su caso, de acudir a las ediciones originales. Para facilitar el trabajo en clase o fuera, he buscado traducciones recientes que evitan, entre otras cosas, giros verbales muy complejos. En las unidades también he incluido junto a los mapas algunos elementos arqueológicos muy diversos. Su fin es desarrollar la observación y la crítica para comprender mejor la época que se trata.

0.4. Temario.

1. El legado de la Prehistoria Reciente. Las primeras noticias históricas: Tartessos (siglos X-VI a. C.).
2. Las colonizaciones de fenicios y griegos (siglos IX-II a. C.).
3. Las culturas prerromanas de la vertiente mediterránea (siglos VI-II a. C.).
4. Las culturas prerromanas de la vertiente atlántica (siglos V-I a. C.).
5. La Península Ibérica escenario de la lucha entre Cartago y Roma (237-195 a. C.).
6. La República romana: conquista y organización provincial (195-82 a. C.).
7. Hacia la romanización. Las guerras civiles. La obra de Augusto (82 a. C.-14 d. C.).
8. La consolidación administrativa y municipal romana (14-96). La sociedad hispana del Alto Imperio.
9. La plenitud romana y los emperadores de origen hispánico (96-192). La economía hispana del Alto Imperio.

10. La crisis del siglo III (193-305). La religiosidad en la Hispania romana.

11. Hispania en el Imperio romano cristiano (305-409).

12. Panorama general de la Antigüedad Tardía en Hispania: de las invasiones germánicas a la conquista árabe (409-715).

0.5. Bibliografía básica.

Ningún conocimiento humano está contenido en un sólo libro y mucho menos la historia, donde convergen dos aspectos fundamentales en su quehacer: los datos disponibles del pasado y la interpretación de los mismos. Si los primeros son cada vez más depurados, no menos valiosa es la comprensión que han desarrollado generaciones de historiadores desde la propia Antigüedad y a un ritmo todavía mayor en nuestros días. Aprender a seleccionar lo que conviene y a descartar aquello que se repite o que no interesa, por el motivo que sea, y a discernir porqué el mismo dato genera posiciones contrarias constituye el primer paso de una vida auténticamente universitaria y, tal vez, el germen de una tarea investigadora.

A continuación se indican los principales **manuales** para todo el curso. Más adelante, cada unidad temática contiene bibliografías específicas. Al final del libro se dispone de una lista ordenada donde recurrir para encontrar la documentación. Este orden, de más general a más concreto, es también el aconsejable. Un asterisco precede a los manuales de mejor adecuación a los planteamientos vigentes.

-**Manual de Historia de España*, Historia 16, Madrid; vol. 1 MOURE, A.; SANTOS YANGUAS, J. y ROLDÁN, J.M. (1991): *Prehistoria e Historia Antigua*, pp. 103-595. Obra muy actual para orientar el curso. J. Santos se encarga de la Protohistoria y el mundo tardorromano y J.M. Roldán de la Hispania romana. El mismo texto acompañado de excelentes ilustraciones: -*Historia de España* (1997): Espasa, Madrid, vol. 1 *Prehistoria*, 258 pp., vol. 2 *Hispania romana*, 330 pp.

-*Manual de Historia de España*, Espasa, Madrid; vol. I BLÁZQUEZ, J.M. y CASTILLO, A. del (1994, reimp. suc.): *Prehistoria e Historia Antigua*, pp. 50-544.

-**Historia de España Antigua*, Cátedra, Madrid; vol. I LOMAS, F.J. y PRESEDO, F. (1980): *Protohistoria*, 605 pp., vol. II BLÁZQUEZ, J.M., MONTENEGRO, A.; ROLDÁN, J.M.; MANGAS, J.; TEJA, R.; SAYAS, J.J.; GARCÍA IGLESIAS, L. y ARCE, J. (1981, succ. reimp.): *Hispania romana*, 824 pp., vol. III GARCÍA MORENO, L.A. (1989): *España Visigoda*, 390 pp. Manuales muy completos, aunque por su extensión se adecuarían mejor a la inclusión de la asignatura en segundo ciclo. Extensas bibliografías.

-**Historia de España Antigua*, Gredos, Madrid; vol. 2 MONTENEGRO, A.; BLÁZQUEZ, RUIZ MATA, D.; GARCÍA CANO, J.M.; INIESTA, A.; FATÁS, G.; SALINAS, M. y PASTOR, M. (1989): *Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, 594 pp.; vol. 3 MONTENEGRO, A.; BLÁZQUEZ, J.M. y SOLANA, J.M. (1986): *España romana*, 626 pp., vol. 4 ORLANDIS, J. (1987): *Epoca visigoda (409-711)*, 290 pp. Como la anterior, más adecuada para segundo ciclo. Bibliografía por capítulos.

-**Historia de España Antigua*, Dir. M. Tuñón de Lara, Labor, Barcelona, vol. I TUÑÓN DE LARA, M.; TARRADELL, M. y MANGAS, J. (1980, suc. reimp.): *Introducción. Primeras culturas e Hispania romana*, pp. 73-446; vol. II SAYAS, J.J. y GARCÍA MORENO, L.A. (1981, suc. reimp.):

Romanismo y germanismo, el despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X), pp. 11-402. De exposición clara, comienza a acusar el paso de los años.

-*Historia de España Antigua*, Gallach-Océano, Barcelona, vol. 1 LLULL, V. y SANAHUJA, E. (1994): *Prehistoria y Edad Antigua* (la Protohistoria pp. 118-220); vol. 2 PICAZO, M. y MANGAS, J. (1994): *Edad Antigua*, 432 pp. El segundo volumen posee bibliografía comentada.

-*Historia de España*, Nerea, Madrid, vol. I PLÁCIDO, D. (1994): *La Antigüedad*. En sólo 171 pp. se puede consultar una breve síntesis del mundo prerromano al Bajo Imperio.

-*Historia de España*, Dir. A. Domínguez Ortiz, Planeta, Barcelona. Diversos autores en cada volumen, vol. 1 (1990): *Desde la Prehistoria hasta la conquista romana (siglo III a. C.)*, 591 pp.; vol. 2 (1988): *La España romana y visigoda (siglos III a. C.-VII d. C.)*, 591 pp. Obra muy completa, responde bien a la función de una obra de consulta.

-*Historia de España*, Dir. R. Menéndez Pidal, Espasa, Madrid, numerosos autores. El vol. de Protohistoria no se ha actualizado, mejor prescindir. Vol. II (1982, -no confundir con el de 1935 pues se reescribió enteramente-): *España romana*, tomos II,1 *La conquista y la explotación económica*, 646 pp. y II,2 *La sociedad, el derecho, la cultura*, 764 pp. Vol. III (1991): *España visigoda*, tomos III,1 *Las invasiones, la sociedad, la Iglesia*, 531 pp. y III,2 *La monarquía, la cultura, las artes*, 509 pp. La más completa en caso de consulta, por la misma razón poco práctica para su empleo como manual.

-*Historia de España Alfaguara*, Dir. M. Artola, Alianza, Madrid; vol. 1 VIGIL, M. (1990, ed. orig. de 1973): *Edad Antigua*, pp. 175-379. Su claridad y mediana extensión la convirtieron en un manual exitoso, hoy superado.

-*Historia de España y América*, Rialp, Madrid; vol. I,2 BENDALA, M. (coord.) (1987), *De la Protohistoria a la Conquista romana*, 651 pp., vol. II MONTENEGRO, A. (coord.) (1987): *Constitución y ruina de la España romana*, 625 pp. Obra estructurada en capítulos muy concretos, encargados a un equipo de especialistas muy amplio. Útil para ampliar aspectos cuando se realiza un trabajo.

-*Historia de España, temas de hoy*, Historia 16, Madrid (1995); vol. 2 ALVAR, J.: *De Argantonio a los romanos*; vol. 3 MANGAS, J.: *De Aníbal al emperador Augusto*; vol. 4 GONZÁLEZ, C.: *El esplendor de la España romana. El Alto Imperio en la Península Ibérica*; vol. 5 BAJO, F.: *los últimos hispanorromanos: El Bajo Imperio en la Península Ibérica*; vol. 6 RIPOLL, G. y VELÁZQUEZ, I.: *La Hispania visigoda. Del rey Ataulfo a Don Rodrigo*. Cuadernos de 145 pp. Divulgación general no universitaria pero de fácil lectura.

-**Biblioteca Historia 16*, Madrid (1989); vol. 17 SANTOS YANGUAS, J., *Los pueblos de la España Antigua*, 219 pp.; vol. 7 ROLDÁN, J.M.: *La España romana*, 217 pp. Buen equilibrio entre divulgación y servicio universitario, con bibliografía por capítulos y selección de textos.

0.6. Evaluación.

Cada profesor a principio de curso perfila los criterios con los que piensa evaluar. Al tratarse de una asignatura cuatrimestral no queda mucho espacio para la realización de pruebas parciales, no obstante, la calificación final no debería depender de una sola prueba. He aquí algunos criterios:

a) Se realizara una prueba, normalmente escrita, en la que se tendrá que demostrar suficiencia en contenidos teóricos y en el comentario de fuentes históricas.

b) Es recomendable la realización de un trabajo escrito de extensión a determinar, nunca muy largo, previa entrevista orientativa con el profesor, sobre el desarrollo del aspecto que más atraiga al alumno de los incluidos en cualquiera de las unidades del temario. Se valorará el esfuerzo en la búsqueda de contenidos, la claridad, orden y corrección en la exposición y la elaboración de premisas finales.

c) En la medida de lo posible, el profesor puede solicitar vuestra intervención oral o escrita, particularmente respecto a los comentarios de textos.

Texto para comentar T.0.1.

Elogios de Hispania realizados por un autor romano del siglo I d. C. PLINIO EL MAYOR, *Naturalis Historia*, 37, 77, 203. Traducción de V. Bejarano, 1987.

"Sin contar las fabulosas tierras de la India, detrás de Italia, pero a su lado, yo pondría a Hispania dondequiera que está rodeada por el mar; aunque es en parte tierra erial, ciertamente donde produce es feraz en aceite, en vino, en caballos y en metales de todas clases, igualándola en esto la Galia; pero vence Hispania por el esparto de sus desiertos y por la piedra especular, por la delicadeza de sus tintes, por el ardor para el trabajo, por la actividad de sus esclavos, por la dureza corporal de sus hombres y por la vehemencia de corazón."

Consideraciones para el comentario.

EL AUTOR.- Gayo Plinio Segundo (23-79 d. C.) nació en la Cisalpina, en el seno de una familia del orden ecuestre. Desempeñó diversos cargos a lo largo del Imperio, entre ellos el gobierno de la Tarraconense. Su curiosidad científica le llevó a perecer en la erupción del Vesubio. Es autor de los *Naturalis Historiae libri XXXVII* [*His. Nat.*], completo resumen de saberes de la Antigüedad.

a) En la prelación de territorios para un romano Italia ocupa, por tradición, el primer lugar a pesar de que diversas provincias adquieren importancia en población y recursos durante el Imperio. Hispania es la tierra más occidental del mundo conocido. De la India, en el otro confín y fuera de los límites romanos, se tienen vagas noticias indirectas por el comercio.

b) Se indica que gran parte de la tierra es erial y que la riqueza natural está concentrada por regiones. Repárese que no se mencionan los cereales, producto agrícola básico bien atestiguado. Se recuerda aquello que constituye un negocio vistoso y singular como el esparto, indispensable en la antigüedad para multitud de usos que hoy desempeñan las cuerdas. La piedra especular es el alabastro. Ciertos productos emblemáticos, como los tintes, son de origen fenicio.

c) El pasaje pertenece a la parte final de la obra, dedicada a los conocimientos mineralógicos.

d) Plinio se basa en criterios subjetivos, buscando una literatura ingeniosa, al juntar la delicadeza de los tintes con el ardor para el trabajo. La sobriedad de sus habitantes era un tópico ya en sus días: la abnegación militar de los iberos, la frugalidad de los celtíberos, la dura vida en el campo de hombres y mujeres entre los pueblos del norte, etc. Habría que preguntarse, contrastando con otras fuentes, sobre el grado de vigencia de estos comportamientos en el siglo I.

Texto para comentar T.0.2.

Los términos Iberia e Hispania. ESTRABÓN, 3, 4, 19. Traducción de M.J. Meana Cubero, 1992.

"Pero sobre todas las regiones bárbaras, apartadas, pequeñas y subdivididas, las noticias que hay no son ni seguras ni abundantes, porque en todo lo que queda alejado de los griegos aumenta el desconocimiento. Los historiadores romanos imitan a los griegos, pero no llevan muy lejos su imitación, pues lo que dicen lo traducen de los griegos sin aportar de sí una gran avidez de conocimientos, de forma que, cada vez que hay un vacío de información por parte de aquéllos, no es mucho lo que completan los otros, y ocurre esto especialmente en la cuestión de los nombres más conocidos, que son griegos en su mayoría. Por ejemplo: toda la región de más allá del Ródano y del istmo configurado por los golfos galáticos fue denominada Iberia por los autores antiguos, y en cambio los contemporáneos le señalan como límite el Pirene y dicen que Iberia e Hispania son sinónimos; otros daban ese nombre de Hispania sólo a la región de más acá del Íber. Y otros aún anteriores llamaron a estos mismos igletes, que no ocupaban un gran territorio, según dice Asclepiades de Mirlea. Los romanos por su parte, llamando indistintamente Iberia o Hispania a todo el territorio, dieron a una parte la denominación de Citerior y a la otra la de Ulterior; pero a veces se sirven de otra división, adaptando su política a las circunstancias."

Consideraciones para el comentario.

EL AUTOR.- El griego Estrabón (65 a. C.-h. 20 d. C.) era natural de Amasis (Anatolia) y realizó largos viajes por Oriente antes de escribir su *Geografía*, más valiosa por sus aportaciones etnográficas e históricas que por su precisión matemática. No estuvo en Iberia, territorio al que dedicó su libro tercero, pero la describió a partir de otros autores helenísticos como Posidonio (h. 90 a. C. arribó a Cádiz para estudiar las mareas del Atlántico), Artemidoro (que viajó por las costas mediterráneas h. 100 a. C.) y Polibio (historiador y testigo de la destrucción de Numancia en 133 a. C.).

a) Los autores griegos tardíos son conscientes de su superioridad cultural frente a sus amos romanos y también sobre los otros pueblos considerados bárbaros, no tanto por su grado de cultura como por el simple hecho de no hablar griego.

b) Los golfos galáticos o célticos son el Golfo de Vizcaya y el Golfo de León, respectivamente. La imagen griega, más acorde con la documentación arqueológica, incluye parte del mediodía francés donde se desarrolló la cultura ibérica. La visión romana, en cambio, se aleja de la realidad preexistente y toma como referencia el accidente geográfico de los Pirineos, que sirve mejor a su administración.

c) Aunque hay varios ríos *Ibero* en la Península, aquí se refiere al Ebro. Nótese como hubo autores que distinguían su papel de límite. Igletes es una denominación antigua, durante la conquista romana no se menciona a ninguna formación con ese nombre. Asclepiades de Mirlea es un autor de fines del siglo II o comienzos del I a. C.

d) La división adoptada por el Senado romano en 197 a. C. fue la de *Citerior* (Levante) y *Ulterior* (Andalucía), literalmente "la de más acá" y "la de más allá", según se viene de Roma. La otra división es una alusión a la partición en tres provincias: Citerior Tarraconense, Ulterior Bética y Ulterior Lusitania, efectuada por Augusto y próxima al momento en que redacta Estrabón.

UNIDAD 1.

EL LEGADO DE LA PREHISTORIA. LAS PRIMERAS NOTICIAS HISTÓRICAS: TARTESSOS (SIGLOS X-VI A. C.).

Comencemos por un breve repaso de las culturas peninsulares de la Edad de los Metales. Su conocimiento es necesario para entender la gestación de las diferentes áreas prerromanas, pues van a condicionar las primeras diferencias importantes entre zonas. Después nos centraremos en una porción peninsular que ya posee las primeras informaciones literarias: Tartessos, una cultura de base autóctona y estímulo colonial sólo comprensible si no dejamos de la mano la información arqueológica.

1.1. La diversidad cultural precedente.

1.1.1. Aspectos que merecen atención.

La intensificación de la agricultura propició en algunas zonas peninsulares, a inicios del III milenio a. C.¹, la aparición de **excedentes económicos**, que comportaron las primeras **jerarquías sociales**, expresadas en poblados fuertemente amurallados sin llegar a constituir, por ello, entidades urbanas, ni desarrollar sistemas de escritura. Estas novedades calcolíticas sólo afectaron a algunas regiones: el sudeste con la **Cultura de Los Millares** (nombre de un emblemático yacimiento almeriense), el Algarve y la Extremadura Portuguesa con recintos tipo **Vila Nova de Sao Pedro** y **Zambujal**.

Ya en la Edad del Bronce, desde principios del II milenio a. C., una vez más es el sudeste la zona que registra mayores logros, con la cultura de **El Argar**, que llegó a desarrollar una explotación agrícola conocedora de la irrigación en un medio ya por entonces árido y una avanzada metalurgia. Algunas tumbas bajo las viviendas hablan de la riqueza de sus elites y las casas se levantan junto a incipientes callejuelas enlosadas. Al parecer, esta cultura no dejó una herencia, agostándose; siglos después los fenicios solo encontraron toscas cabañas en una zona abierta a los contactos.

Otras regiones vecinas poseen sus propios ritmos vitales. Así, entre el 2300-1100 a. C., se asiste en el Levante al llamado **Bronce Valenciano**, caracterizado por sus grandes poblados en alturas. Su cultura material es más rudimentaria que la argárica y muy heterogénea. No obstante, va a tener una mayor estabilidad, enlazando sin rupturas con la Edad del Hierro y constituyendo la base del posterior mundo ibérico.

¹ Empleamos la reciente cronología radiocarbónica calibrada indicada en 1.1.2.

En apenas tres décadas de investigación la región manchega ha pasado de ser una desconocida a mostrarnos la compleja **Cultura de las Motillas** que allí se desarrolló. Sus recintos son contemporáneos de las formaciones expuestas (2250-1500 a. C.) y su fin recuerda al del mundo argárico por la falta de continuidad. A grandes rasgos la Edad del Bronce en La Meseta mantiene el doble componente agrícola y ganadero, la transhumancia parece justificar la falta de construcciones sólidas en el complejo cultural conocido como **Las Cogotas**. Sus cerámicas alcanzan a sus vecinos, hecho interpretado como migración por unos o, como simple intercambio, por otros.

El nordeste va a asistir a una amalgama extraordinaria. A las culturas locales se suman influencias ultrapirenaicas, en especial con los **Campos de Urnas** durante el Bronce Final (desde el 1300 a. C.), denominados así por practicar el rito de la cremación de los difuntos y guardar los restos en vasos posteriormente enterrados. No deben descartarse aportaciones humanas exógenas, pero gran parte del fenómeno es resultado de la transformación de los diversos substratos locales desde el litoral catalán a las tierras riojanas y el reborde de La Meseta. La intensificación de la agricultura caracteriza a esta época y en el Valle medio del Ebro, surgen construcciones sólidas y, ya en la Edad del Hierro, incluso poblados fortificados, que enlazan con la Cultura Ibérica.

Finalmente el noroeste conoce una economía mixta, donde la agricultura de arado convive con la tradicional ganadería y una excelente metalurgia, indicio de una especialización profesional. Los metales animan las relaciones atlánticas con otros "finisterres" y constituyen las principales aportaciones del **Bronce Atlántico**, en particular la fase final que se desarrolla desde 1250 a. C. Sus enterramientos siguen siendo una incógnita, no descartándose la posibilidad que los difuntos fueran ritualmente expuestos a las aves o arrojados a los ríos.

Hay testimonios de un conocimiento esporádico del **hierro** en los siglos X-IX a. C. -e incluso antes de aceptarse la revisión del tesoro de Villena (Alicante)-, que pudo llegar a la Península por diferentes caminos, mediterráneos y continentales. No obstante, hasta el siglo VIII a. C. no se observa una mayor documentación de su empleo, a la que no es ajena la presencia fenicia. El hierro supuso mejorar y multiplicar las herramientas y las armas, que a la larga facilitaron nuevas correlaciones sociales.

1.1.2. Bibliografía complementaria.

Muy recomendable es la reciente obra BARANDARIÁN, I.; MARTÍ, B.; RINCÓN, M^a.A. y MAYA, J.L. (1998): *Prehistoria de la Península Ibérica*, Ariel, Madrid, que incluye cronologías ya calibradas. Las culturas mediterráneas en FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. (1997, orig. inglés 1995): *La Prehistoria de la Península Ibérica*, Crítica, Barcelona. Las conexiones atlánticas en la novedosa obra: RUIZ-GÁLVEZ, M. (1998): *La Europa Atlántica en la Edad del Bronce*, Crítica, Barcelona. Para la metalurgia avanzada es interesante ARANA, R. et alii (eds.) (1993): *Metalurgia de la Península Ibérica durante el primer milenio a. C. Estado actual de la investigación*, Universidad de Murcia.

1.2. Tartessos.

1.2.1. Aspectos que merecen atención.

Tartessos (Tarteso en su forma menos helenizada) constituye la mención literaria de un fabuloso reino ubicado en el confín occidental del mundo, presente en autores griegos y romanos. En 1580 el jesuita Juan de Pineda consideró las menciones bíblicas de unas naves cargadas de riquezas, que volvían de la remota Tarsis a Fenicia, el fiel reflejo de la Tartessos grecolatina. Esta fusión de conceptos

perduró hasta fechas recientes, pero la investigación actual descarta una ubicación occidental para Tarsis.

Despejada la falsa ecuación Tarsis-Tartessos no por ello desaparecen los problemas. Tartessos floreció en la primera mitad del I milenio a. C., sin embargo, las fuentes son muy posteriores, en ocasiones a muchos siglos de distancia. Se explica así que Tartessos se refiera a cosas muy diferentes: a) **una ciudad**, -para mayor confusión algunos autores la asimilan a la propia Cádiz o a la próxima Carteia; b) **un lugar cercano a las Columnas de Hércules**, límite del Mediterráneo; c) **un río, una isla y una ciudad en su desembocadura** (Estrabón no duda en asimilarlo al posterior *Betis*); d) **un lugar a dos días de navegación de Cádiz**, este hecho, unido a los sorprendentes hallazgos en el puerto de Huelva han llevado a considerar la propia Huelva y, como cauce fluvial alternativo, al río Tinto; e) **un lago** (Aorno o Ligustino); f) **una región** imprecisa que llegaría hasta Mastia, cerca de Cartagena.

La arqueología ha venido a poner algunas cosas en su sitio. En primer lugar se distingue un triángulo geográfico entre Cádiz, Huelva y Sevilla como **epicentro** de Tartessos. En esa región destaca el protagonismo de una población autóctona, que enlaza sin rupturas con los precedentes de mediados del III milenio a. C. e impulsa sus bases económicas (minerías, ganaderas y agrícolas), embrión de unas aristocracias, que recibirán el impacto colonial fenicio primero y más tarde, y matizadamente, griego. Esas elites se benefician de la confluencia comercial entre el Atlántico y el Mediterráneo, al tiempo que participan del gusto **orientalizante**, equiparable al que se desarrolla en diversas regiones mediterráneas. Se generaliza así una cultura que irradiaba al mediodía portugués, Extremadura y la Alta Andalucía hasta la costa sureste (ver mapa pág. 24).

Se dan los balbuceos hacia una mayor complejidad social y la creación de la primera escritura peninsular, **la escritura tartésica** o del **suroeste**, que aparece en torno del 700 a. C. en el Bajo Guadalquivir, aunque los testimonios más antiguos proceden de Huelva y Medellín. Su empleo fue restringido, generalmente grafitos, excepto el grupo de estelas funerarias sudportuguesas de imprecisa datación (siglos VII-V/IV a. C.) El signario comprende una treintena de signos, no todos fonéticos (ver el cuadro de la pág. 24).

La aparición de grupos sociales privilegiados se manifiesta también en algunos tesoros, tumbas con ajuares suntuarios o edificios de carácter palacial y religioso. Junto a la moda orientalizante bien podría haberse propagado **un poder monárquico de tipo sacro**, autóctono, pero influenciado por los fenicios, difícilmente atisbable en el eco de los reyes míticos que proporcionan las fuentes grecolatinas. Casi todos los reyes de nombre conocido deben entenderse como alegorías emblemáticas de Occidente: **Gárgoris** de los poderes silvestres, **Habis** del orden humano y social de base agrícola, **Gerión** de las posibilidades ganaderas. Diferente a los anteriores es **Argantonio**, favorable a una apertura hacia los griegos, el único que aparece con tintes históricos, descontada su irreal longevidad.

No menos apasionante es la cuestión del **final de Tartessos**. A. Schulten (1922) creía verlo en un celoso bloqueo del Estrecho impuesto por la flota cartaginesa, que situaba entre 520-509 a. C. En años posteriores se cambió el agente sin mudar el planteamiento, y la sospecha se trasladó a grupos armados procedentes de La Meseta que, llegados como mercenarios, acabarían por desestabilizar el reino. También se pensó en levantamientos de las clases menos favorecidas. Modernamente se insinúa el despegue en el siglo VI a. C. del mundo ibérico en la Alta Andalucía y su expansión por el valle del Guadalquivir. Sin embargo, no faltan autores que minimizan la crisis, señalando que, en Tartessos, algunas formas de poder y de intercambio colonial parecen crear una sociedad de elites sobredimensionada, en relación a un no correspondido desarrollo agrícola y urbano. En cualquier caso la recolocación de los elementos se dió en la **Cultura Turdetana**, que sucedió a la tartessia.

1.2.2. Bibliografía complementaria.

Obras generales. Notorio esfuerzo de reunión de arqueólogos, lingüistas e historiadores AUBET, M.E. (coord.) (1989): *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*, AUSA, Sabadell. Divulgativo A.A.V.V. (1986): *Tartessos*, extra de *Revista de Arqueología*, 1, Madrid. Problemáticas ALVAR, J. y BLÁZQUEZ, J.M. (eds.) (1993): *Los enigmas de Tarteso*, Cátedra, Madrid. El conocimiento de Tartessos se ha visto impulsado por la celebración de dos congresos en Jerez, en 1968 y 1993: -(1969): *Tartessos y sus problemas*, Universidad de Barcelona; -(1994): *Tartessos 25 años después 1968-1993*, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera. Reflexión sobre la investigación PELLICER, M. (1993): "Crítica analítica de la arqueología tartesia y turdetana", en *Actas V CLCP*, 189-207. Vinculación con los fenicios WAGNER, C.G. (1986): "Notas en torno a la aculturación de Tartessos", *Gerión*, 4, 129-160. Sobre Tarsis GIL, J. (1985-86): "Tarsis y Tartesos", *Veleia*, 2-3, 421-432.

Sociedad. ALMAGRO GORBEA, M. (1996): *Ideología y poder en Tartessos y en el mundo ibérico*, Real Academia de la Historia, Madrid; GASCÓ, F. (1987): "¿Curetes o cunetes? Justino XLIV, 4, 1", *Gerión*, 5, 183-194; GARCÍA MORENO, L.A. (1979): "Justino 44, 4 y la historia interna de Tartesos", *AEspA*, 52, 111-130.

Para reyes y mitos ver la tesis microfichada de CRUZ ANDREOTTI, G. (1991): *Tartessos como problema historiográfico: el espacio mítico y geográfico del Occidente mediterráneo en las fuentes arcaicas y clásicas griegas*, Universidad de Málaga; BLÁZQUEZ, J.M. (1983): "Gerión y otros mitos griegos en Occidente", *Gerión*, 1, 21-38; ALVAR, J. (1986): "Theron, rex Hispaniae Citerioris (Macr. Sat. I, 20, 12)", *Gerión*, 4, 161-175; GASCÓ, F. (1986): "Gárgoris y Habis. Leyenda de los orígenes de Tartessos", *REA*, 7, 127-145; sin olvidar el clásico CARO BAROJA, J. (1971): "La 'realeza' y los reyes en la España Antigua", *Cuadernos de la Fundación Pastor*, 17, 51-159.

Metales y comercio PÉREZ MACÍAS, J.A. (1996): *Metalurgia extractiva prerromana en Huelva*, Universidad de Huelva; ALVAR, J. (1980): "El comercio del estaño atlántico durante el período orientalizante", *MHA*, IV, 43-49. **Cerámica** CHAVES, F. y BANDERA, M.L. de la (1993): "Problemática de las cerámicas 'orientalizantes' y su contexto", en *Actas V CLCP*, 49-89.

El **mundo funerario** BENDALA, M. (1977): "Notas sobre las estelas decoradas del Suroeste y los orígenes de Tartessos", *Habis*, 8, 177-205; SÁNCHEZ, M. (1994): *Las necrópolis tumulares de los Alcores (Sevilla)*, Universidad de Cádiz; GARRIDO, J.P. y ORTA, E.M. (1970): *Excavaciones en la necrópolis de "La Joya"*, Huelva, Madrid. **Religión** BLÁZQUEZ, J.M. (1994): "La religión tartésica y fenicia del período orientalizante", en BLÁZQUEZ, J.M. et alii: *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Cátedra, Madrid, pp. 159-194. RUIZ GÁLVEZ, M. (ed.): (1995): *Ritos de paso y puntos de paso: La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Complutum, extra, 5.

Huelva dispone de una serie monográfica donde se recogen los resultados de las excavaciones: *Huelva Arqueológica [HA]*, Diputación de Huelva, entre otros: BELÉN, M.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M. y GARRIDO, J.P. (1977): *Los orígenes de Huelva. Excavaciones en los cabezos de San Pedro y La Esperanza*, HA, III; RUIZ MATA, D. y FERNÁNDEZ JURADO, J. (1986): *El yacimiento metalúrgico de época tartésica de Sant Bartolomé de Almonte (Huelva)*, HA, VIII, 2 vols.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1987): *Tejada la Vieja: una ciudad protohistórica*, HA, IX, 2 vols.; FERNÁNDEZ JURADO, J. (1988-89): *Tartessos y Huelva*, HA, X-XI, 3 vols. Para **Portugal** BEIRÃO, C.M. de M. (1986): *Une civilisation protohistorique du sud du Portugal (1er Âge du Fer)*, Bocard, París. **Extremadura** A.A.V.V. (1990): *La cultura tartésica y Extremadura*, CE, 2, Mérida; ALMAGRO GORBEA, M. (1977): *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, BPH, XV, Madrid. Las excavaciones de Cancho Roano han generado 4 monografías, la última, que contiene las referencias anteriores, CELESTINO, J. y JIMÉNEZ,

F.J. (1993): *El palacio santuario de Cancho Roano IV. El Sector Norte*, Gil Santacruz, Badajoz; su interpretación como palacio ALMAGRO GORBEA, M.; DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, A. y LÓPEZ-AMBITE, F. (1990): "Cancho Roano. Un palacio orientalizante en la Península Ibérica", *MM*, 31, 251-308; contestación como santuario CELESTINO, S. (1994): "Los altares en forma de 'lingote chipriota' de los santuarios de Cancho Roano", *REIb*, 1, 291-309.

La **epigrafía** ha sido recogida en CORREIA, V.H. (1996): *A epigrafia da Idade do Ferro do sudoeste da Península Iberica*, Etnos, Oporto. Estudio del **sistema de escritura** CORREA, J.A. (1993): "El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartésica", en *Actas del V CLCP*, 521-562; HOZ, J. DE (1986): "Escritura fenicia y escrituras hispánicas. Algunos aspectos de su relación", *AuO*, 4, 73-84.

El fin de Tartessos IZQUIERDO, P. (1994): "Setefilla y la crisis tartésica del siglo VI a. C.", en *Homenaje al Profesor Presedo*, Universidad de Sevilla, 81-93; JUDICE GAMITO, T. (1993): "The Internal and External Dynamics of the Development and Colapse of Tartessos", en *Actas del V CLCP*, 127-142.

Sobre **Avieno** GONZÁLEZ PONCE, F.J. (1995): *Avieno y el Periplo*, Sevilla; GARZÓN, J. (1986): "En torno a Rufo Festo Avieno", *MHA*, VII, 147-149. **Lecturas clásicas** a las que sólo debe acudir para conocer como se ha configurado el conocimiento de Tartessos SCHULTEN, A. (1945, 2ª ed., orig. de 1922): *Tartessos*, Austral, Madrid; ALMAGRO, M. (1940): "El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente europeo", *Ampurias*, II, 85-143; MALUQUER DE MOTES, J. (1970): *Tartessos, la ciudad sin historia*, Destino, Barcelona, (reed. posteriores); el voluminoso libro artístico MATA CARRIAZO, J. (1973): *Tartessos y el Carambolo*, Ministerio de Educación y Cultura.

1.3. Las fuentes.

Las fuentes sobre Tartessos son muy fragmentarias, tardías y responden a diversas intenciones. Un caso extremo es la *Ora maritima*, una geografía en verso. Su autor, Avieno, vivió en el siglo IV d. C. pero asegura en el prólogo que consultó una documentación remota, aportando topónimos y etnónimos que sólo aparecen en su obra. Ello ha dado pie para reconstruir un presunto periplo *massaliota* -o fenicio para otros-, que dataría de la primera mitad del siglo VI a. C. ¡mil años antes!. Las controversias están lejos de dirimir que puede pertenecer a ese supuesto material antiguo y que parte a la fantasía del poeta. Aunque son muchos los pasajes curiosos, destacamos la evocación de sus fabulosas riquezas en los versos 284-302 (ver T.1.2.), la identificación de Tartessos con Cádiz en los versos 85 y 267-270 y el altar de Gerión en 262 y 309.

De los autores griegos arcaicos y clásicos sólo han perdurado breves citas, por ejemplo de la *Gerioneia* de Estesícoro de Hímera (recogida en Estrabón 3, 2, 11, ver T.1.1.) y algunos versos de Anacreonte (Estr. 3, 2, 14). Heródoto (4, 152 y 1, 163, ver T.1.3. y T.1.4.) es fundamental en lo referente a los viajes de los griegos y por la información que aporta sobre Argantonio. Algunos sugerentes datos proceden del historiador Éforo (siglo IV a. C.) como la descripción de Tartessos, una ciudad y un río (Escim. frag. 162). La cita homérica de unas columnas que separan el cielo de la tierra (*Od.*, 1, 53) no parece tener mayores consecuencias, igual que la ubicación de Tartessos en el lago Aorno de Aristófanes (*Las ranas*, 473), que sólo persigue la comicidad mencionando un lugar remoto. El enorme respeto a los ancianos en Tartessos, tal vez eco de antiguas costumbres sociales, procede de Nicolás Damasceno (frag. 103). La mención de Mastia de los tartessios en el tratado romano-cartaginés del 348 a. C. se hallará en la *Historia* de Polibio (3, 24, 2), aunque Mastia ya aparece en Teopompo (citado por Esteban de Bizancio, fr. 224).

Las alusiones a Tartessos son abundantes en autores latinos, como Plinio el Mayor (*N.H.* 4, 120; 7, 156). Mención especial merece el corógrafo Pomponio Mela (2, 96), que localiza a Tartessos cerca de las Columnas de Hércules, pero debe tenerse en cuenta que era natural de esa zona. Fuente poco creíble es el poeta Silio Itálico, que unas veces sitúa Tartessos en Cádiz (*Pun.* 16, 456-467) y otras en Carteya (*Id.* 3, 396). Una desorientación similar es palpable en el griego Pausanias (6, 19, 3).

Gargoris, Habis y la división social establecida por éste último proceden de Trogo Pompeyo, caballero romano de época augústea recopilado por Justino (44, 4, 1-14). Sobre el rey Habis y la riqueza ganadera de occidente ver Estrabón (3, 2, 4-6). La leyenda de Gerión gozó de gran fortuna entre los escritores de época imperial con numerosas versiones. Según Macrobio (*Satur.* 1, 20, 12) un rey llamado Therón intentó saquear el templo de Hércules, pero pudiera no ser ni tartessio.

Aunque hoy no se acepte la equivalencia Tarsis-Tartessos, si se desea conocer las referencias bíblicas de la primera vez: Génesis 10, 4; I Reyes 10, 22 y 22, 49; Isaías 2, 16, 23, 1 y 60, 9; Ezequiel 26-27 (oráculo contra Tiro), Salmos 48, 8 y 72, 10; Paralipómenos I, 20, 35-37 y II, 9, 20-21 a las que se puede añadir la epístola 37 de San Jerónimo alusiva a Jonás (1, 3) embarcado en las naves de Tarsis.

1.4. Aspectos a recordar.

Tartessos: lugar, río, isla y ciudad.

- Lago Ligustino.
- Monte Argentario.
- Promontorio Sagrado.

Estelas del suroeste.

Tesoros: Carambolo (Sevilla), Évora (Cádiz), La Aliseda (Cáceres).

Lugares con **objetos tartésicos** relevantes: Niebla (Huelva), Lebrija (Sevilla), Galera (Granada).

Poblados mineros onubenses: Tejada la Vieja, Aznalcóllar, Cerro Salomón.

Centro de intercambio y procesado: Huelva.

Palacio-santuario: Cancho Roano (Badajoz).

Necrópolis: La Joya (Huelva), Medellín (Badajoz), Los Higueros (Cástulo, Jaén).

Pueblos vecinos a los tartessios (según Avieno): cempsos, ileates, cilbicenos, mastienos.

Personajes:

- Gárgoris, Habis, Gerión, Crisaor, Nórax, ¿Therón?, reyes míticos.
- Argantonio (entre el último cuarto del siglo VII y primera mitad del s. VI a. C.), rey semimítico.
- Coleo de Samos, marinero y comerciante griego.

Periodización de la Protohistoria del Bajo Guadalquivir y Huelva.

940-750 a. C. TRANSICIÓN DEL BRONCE FINAL III A LA EDAD DEL HIERRO.

Poblaciones autóctonas en contacto con las regiones atlánticas y al final con colonos fenicios. Vasos modelados a mano.

750-600 a. C. ORIENTALIZANTE.

Consolidación de elites locales que participan del gusto orientalizante. Apogeo del comercio fenicio y al final posible contacto con los griegos (Coleo). Aparición del torno cerámico.

600-525 a. C. APOGEO TARTÉSICO.

Gran intercambio con fenicios y griegos. Apogeo de Cástulo. Generalización del torno. Al final de la fase decae la explotación minera, seguida de una reordenación económica en el período siguiente, ya dentro de la cultura turdetana.

Texto para comentar T.1.1.

Controversias sobre la situación de Tartessos. ESTRABÓN, 3, 2, 11. Traducción de M.J. Meana Cubero, 1992.

"Parece que los antiguos llamaban al Betis Tartesos y a Gádira e islas cercanas Eritía. Por eso, se supone, dijo Estesícoro del boyero Gerión que fue dado a luz

*casi frente a la ilustre Eritía
junto a las fuentes inagotables de argétea raíz del río Tartesos
en un escondrijo de la roca.*

Siendo dos las desembocaduras del río, se dice que antiguamente, en el espacio entre ambas, se levantaba una ciudad que llamaban, con el mismo nombre del río, Tartesos, y al país Tartésida, que es el que ahora ocupan los túrdulos. Eratóstenes mantiene que la que recibía el nombre de Tartésida es la región que linda con Calpe y el de Eritía una isla próspera², pero Artemidoro le responde que es falso esto, lo mismo que el que la distancia de Gádira al Promontorio Sagrado³ sea la de una navegación de cinco días, cuando no hay más de mil setecientos estadios."

Consideraciones para el comentario.

a) Cinco siglos después de su florecimiento apenas se sabía donde se emplazó Tartessos, aunque persiste el recuerdo de su proverbial riqueza y una inconcreta ubicación en la Baja Andalucía.

b) *Gádira* o *Gadir* fenicia, de la que se hablará en la unidad siguiente, fue la *Gades* romana y es la Cádiz actual. Su recuerdo va estrechamente asociado a Tartessos en algunas fuentes tardías. Los túrdulos junto con los turdetanos, ocuparon el valle del Guadalquivir en época ibérica (ver unidad 3).

c) Estesícoro de Hímera (Sicilia, h. 640-h. 555 a. C.) fue un poeta conocido en la Antigüedad por su *Gerioneia*, donde narra las aventuras de Heracles y sus luchas con el monstruoso Gerión de tres cabezas, siguiendo un viejo mito indoeuropeo muy extendido.

d) Eratóstenes de Cirene (273 - h. 192 a. C.) fue director de la Biblioteca de Alejandría y uno de los impulsores de la geografía como ciencia matemática. Entre sus aportaciones destacan el cálculo del perímetro de la tierra y un mapa de la *ecumene* provisto de meridianos y paralelos. Estrabón prefiere seguir a Artemidoro, que visitó esos lugares un siglo más tarde (ver T.0.2). Calpe es Gibraltar, la columna europea del Estrecho. Un estadio son aprox. 192 m., la distancia mencionada es, por tanto, unos 340 kms.

Texto para comentar T.1.2.

Evocación de Tartessos. AVIENO, *Ora maritima*, 284-302. Traducción de P. Villalba, 1994.

"El río Tarteso, sin embargo, deslizándose por campos
abiertos desde el lago Ligustino, ciñe la isla por ambos (285)
lados con su corriente. Y no corre por un solo lecho, ni
surca él solo la tierra subyacente, pues, por el lado por

² Νησον ευδαίμονα, literalmente: isla afortunada.

³ *Hierón Akrotérion*, se identifica con el cabo San Vicente (Algarve). En la Antigüedad fue incorrectamente considerado como el punto más occidental de la Península y, por consiguiente, del mundo conocido.

donde nace la luz de la aurora, proyecta tres brazos
sobre los campos; dos veces, con dos desembocaduras, baña
también las zonas meridionales de la ciudad. (290)

Pero, encima de la marisma, se proyecta el monte Argentario,
llamado así por los antiguos debido a su aspecto, pues
refulge en sus vertientes por la gran cantidad de estaño,
y despidе más luz todavía hacia los aires, en la lejanía,
cuando el sol ha herido sus excelsas cimas con rayos de (295)
fuego. El mismo río, a su vez, hace rodar, con sus aguas,
limaduras del pesado estaño y arrastra el valioso metal
junto a sus murallas. Desde allí, una vasta región se aleja
de aquella fluida llanura del mar, por el interior de la
tierra: la habita el pueblo de los etmaneos. (300)

Y, desde aquí, en dirección contraria, hasta los
sembrados de los cempsos, los ileates se extienden por un
territorio feraz. Pero las regiones marítimas las
dominan los cilbicenos."

Consideraciones para el comentario.

EL AUTOR.- Rufo Festo Avieno vivió a finales del siglo IV d. C. Entre su obra, saturada de erudición según la moda en su tiempo, destaca la *Ora maritima*, una geografía en verso de tono arcaizante dedicada a un amigo que va a desempeñar un cargo en Hispania. En el prólogo asegura haber consultado fuentes antiqúisimas aunque, significativamente, no desvela su nombre.

a) El lago Ligustino podría tener su reflejo en la antigua desembocadura del Guadalquivir, entonces un enorme remanso, como han corroborado la fotografía aérea y los estudios geológicos.

b) Se recuerda al río Guadalquivir como un eje vertebrador de las riquezas tartésicas. En la composición poética provienen de un monte refulgente de galena (plata y estaño), llamado Argentario - de *argentum*, plata en latín-, que en la evocación se avista desde la propia isla, aunque tales riquezas se encuentran tierra adentro: Riotinto (Huelva) o la zona castulonense (Jaén). En la exaltación, las aguas pasan de ser un camino comercial a llevar la riqueza ellas mismas y depositarlas, mansamente, en la base de los muros.

c) El valle del Guadalquivir aparece ocupado por diferentes pueblos con menciones muy curiosas, que sólo aparecen aquí: etmaneos, ileates, cilbicenos y cempsos. A. Schulten intentó recomponerlos en un mapa.

Texto para comentar T.1.3.

La proverbial riqueza de Tartessos. HERÓDOTO, 4, 152. Traducción de C. Schrader, 1979.

"...Una nave samia -cuyo patrón era Coleo-, que navegaba con rumbo a Egipto, se desvió de su ruta y arribó a la citada Platea. Entonces los samios, al enterarse por boca de Corobio de toda la historia, le dejaron provisiones para un año.

Acto seguido, los samios partieron de la isla y se hicieron a la mar ansiosos por llegar a Egipto, pero se vieron desviados de su ruta por causa del viento de levante. Y como el aire no amainó, atravesaron las Columnas de Heracles y, bajo el amparo divino, llegaron a Tarteso. Por aquel entonces ese emporio comercial estaba sin explotar, de manera que, a su regreso a la patria, los samios, con el

producto de su flete, obtuvieron, que nosotros sepamos positivamente, muchos más beneficios que cualquier otro griego (después, eso sí, del egineta Sóstrato, hijo de Laodamante; pues con este último no puede rivalizar nadie). Los samios apartaron el diezmo de sus ganancias -seis talentos- y mandaron hacer una vasija de bronce, del tipo de las cráteras argólicas, alrededor de la cual hay unas cabezas de grifos en relieve. Esa vasija la consagraron en el Hereo sobre un pedestal compuesto por tres colosos de bronce de siete codos, hincados de hinojos."

Consideraciones para el comentario.

EL AUTOR.- Heródoto de Halicarnaso (h. 484-h. 425 a. C.) es, en propiedad, el primer historiador. Viajó por gran parte de los dominios persas, relatando costumbres y hechos, no sólo de los griegos sino también de numerosos pueblos. En Atenas formó parte del círculo intelectual de Pericles y ya mayor, partió al sur de Italia, para participar en la fundación de la colonia panhelénica de Turios.

a) El viaje de Coleo es un relato truculento. Los samios, junto con otros jonios, mantenían un comercio regular con Egipto y puede que un factor natural llevara a Coleo hasta Platea, isleta en Libia, donde los teranos habían dejado a Corobio poco antes de fundar Cirene. Cuesta más de admitir que un marino experto fuese arrastrado por un segundo temporal hasta más allá de las Columnas. Coleo debió parasitar las rutas fenicias, el hecho, nada heroico pero rentable, fue disimulado.

b) La llegada del samio permitió a los tartessios disponer de una oferta alternativa al monopolio fenicio, clave que explicaría el gran éxito comercial de Coleo: ha descubierto un mercado nuevo para los griegos. Sóstrato de Egina, hizo algo parecido en el Tirreno. Resulta curioso que un viaje tan rentable no tuviese continuidad samia, ni se recuerden los motivos por los cuales no se reemprendieron hasta casi un siglo después por los foceos.

c) Los marineros antiguos, al verse libres de los peligros del mar, solían hacer cuantiosas donaciones a los templos. El Hereo fue el templo principal de Samos, dedicado a Hera, consorte de Zeus. La crátera argólica (localidad del Peloponeso famosa por sus bronceístas) era un caldero con animales fabulosos en los extremos, sustentada por colosos arrodillados, en total debía de tener más de tres metros de alto. Heródoto visitó la isla y vio el donativo que entonces se conservaba.

d) Las excavaciones alemanas en el Hereo de Samos, en las primeras décadas del siglo XX, descubrieron unos peines de marfil de estilo orientalizante parecidos a los encontrados en Carmona (Sevilla) y datables en la segunda mitad del siglo VII a. C. Existieron contactos entre samios y fenicios o tartessios. Por el contrario, el hallazgo de un casco de tipo corintio cerca de Jerez, considerado en su día como la prueba irrefutable de la presencia griega en el Bajo Guadalquivir, pudo ser comercializado, como otros materiales helenos, por los fenicios. En la actualidad las preguntas se dirigen, al margen de quien lo trajo, al entorno de la deposición, que concuerda con el rito atlántico de arrojar armas a los ríos. Es un buen ejemplo de la prudencia que debe guiar la interpretación de los objetos materiales en vez de hacerlos coincidir, de forma simplista, con la documentación literaria.

Texto para comentar T.1.4.

Los foceos y el rey Argantonio. HERÓDOTO, 1, 163. Traducción de C. Schrader, 1977.

"Los habitantes de Focea, por cierto, fueron los primeros griegos que realizaron largos viajes por mar y son ellos quienes descubrieron el Adriático, Tirrenia, Iberia y Tarteso. No navegaban en naves redondas (mercantes), sino en penteconteros. Y, al llegar a Tarteso, se hicieron muy amigos del rey de los tartesios, cuyo nombre era Argantonio, que gobernó Tarteso durante ochenta años y vivió en total

ciento veinte. Pues bien, los focéos se hicieron tan grandes amigos de este hombre, que, primero, les animó a abandonar Jonia y a establecerse en la zona de sus dominios que prefiriesen; y, posteriormente, al no lograr persuadir a los focéos sobre el particular, cuando se enteró por ellos de cómo progresaba el medo (persa), les dio dinero para circundar su ciudad con un muro. Y se lo dio a discreción, pues el perímetro de la muralla mide, efectivamente, no pocos estadios y toda ella es de bloques de piedra grandes y bien ensamblados."

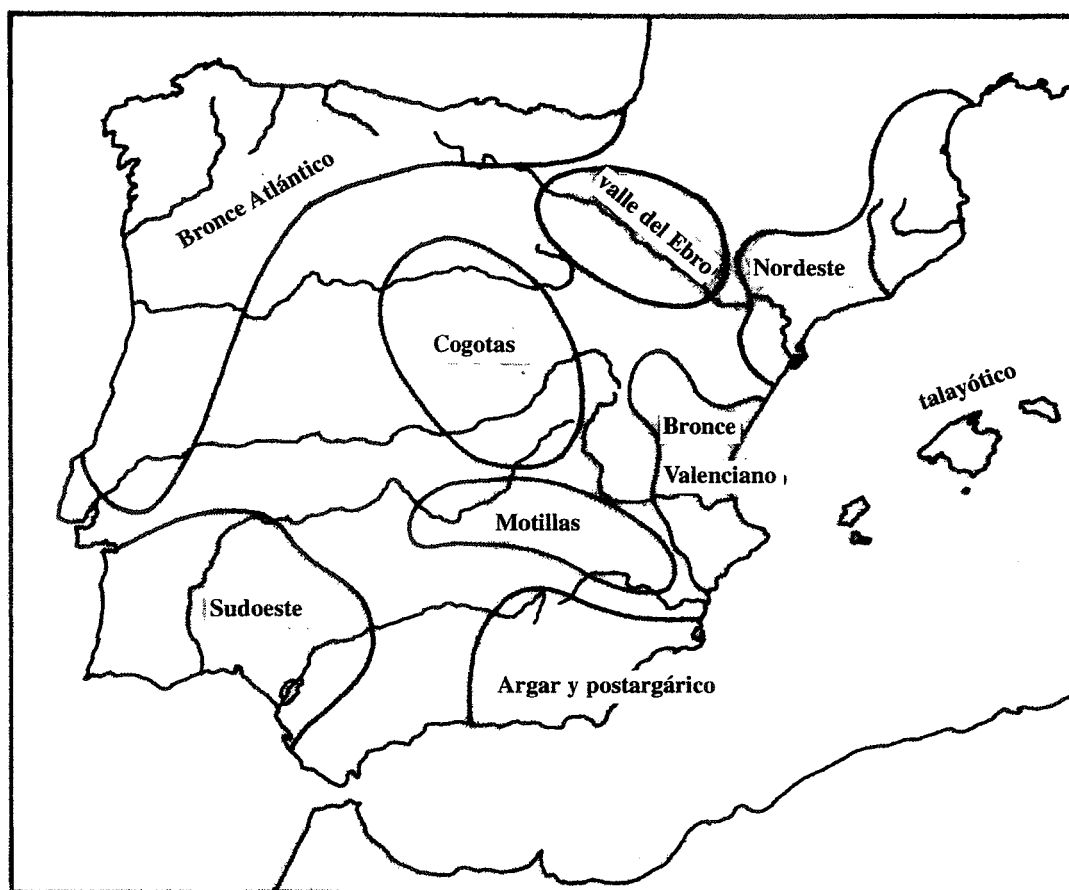
Consideraciones para el comentario.

a) Heródoto incurre en una contradicción al hacer de los focéos los descubridores de los mares occidentales, en el texto anterior afirmaba que el samio Coleo abrió el mercado intacto de Tartessos.

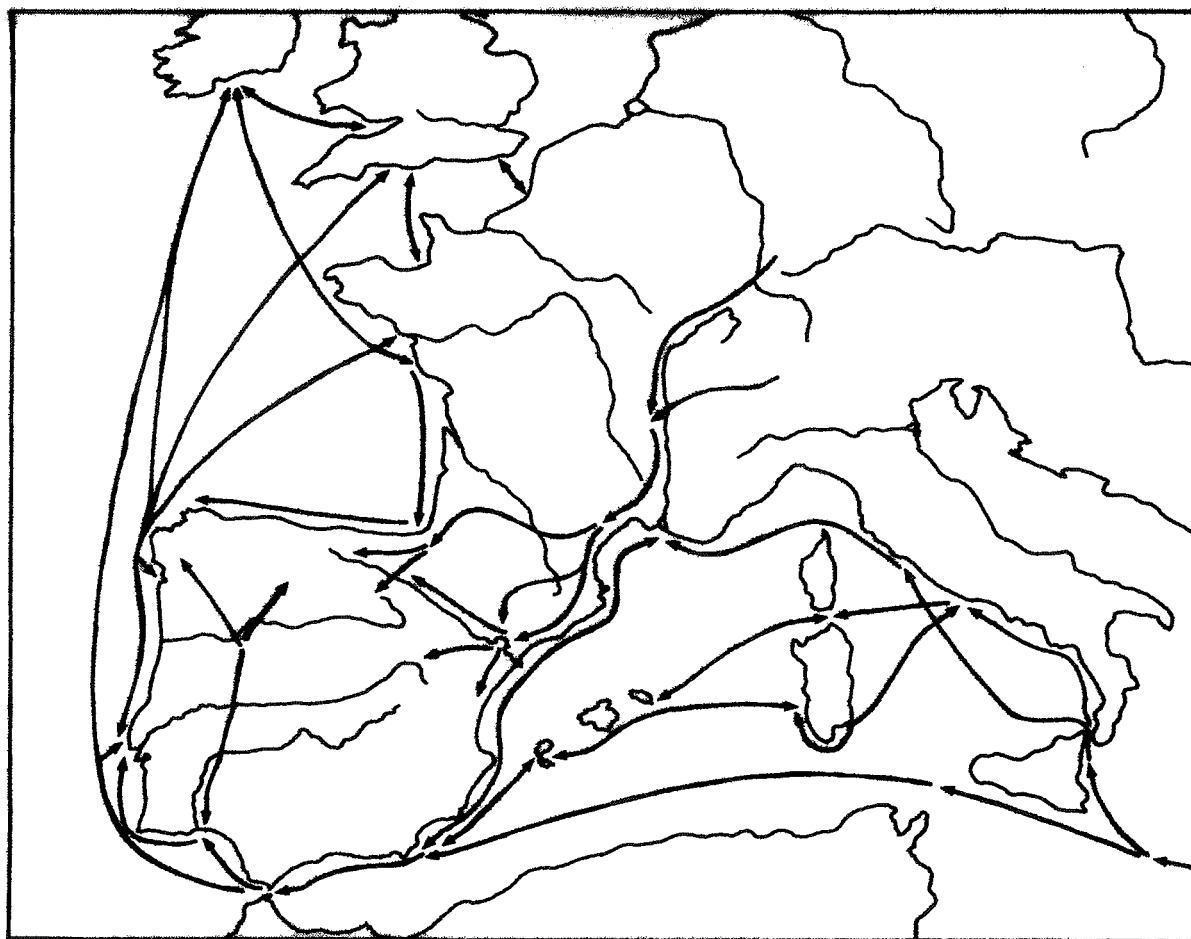
b) Obsérvese como los focéos no empleaban las habituales "naves redondas" del comercio antiguo. El *pentecontero* o navío de cincuenta remos es un bajel militar, lo que gana en velocidad lo pierde en capacidad de carga. Sólo un viaje muy remoto, o fundacional, justificaría su excepcional empleo.

c) La longevidad de Argantonio fue proverbial. Con cifras algo diferentes aparece también en el poeta Anacreonte (150 años) y en Plinio el Mayor (*N.H.* 7, 49, 154-156). La explicación moderna ha derivado de considerarla natural, debido al benigno clima meridional (Schulten, 1922), a sospechar una dinastía de reyes del mismo nombre (García Bellido, 1946), o ponderar una metáfora de la estabilidad y riqueza de Occidente (Caro Baroja, 1971). Hoy se valoran los rasgos sacros y orientales de poder. La lectura de Argantonio como "hombre de la plata" ha sido totalmente desechada por un riguroso análisis filológico.

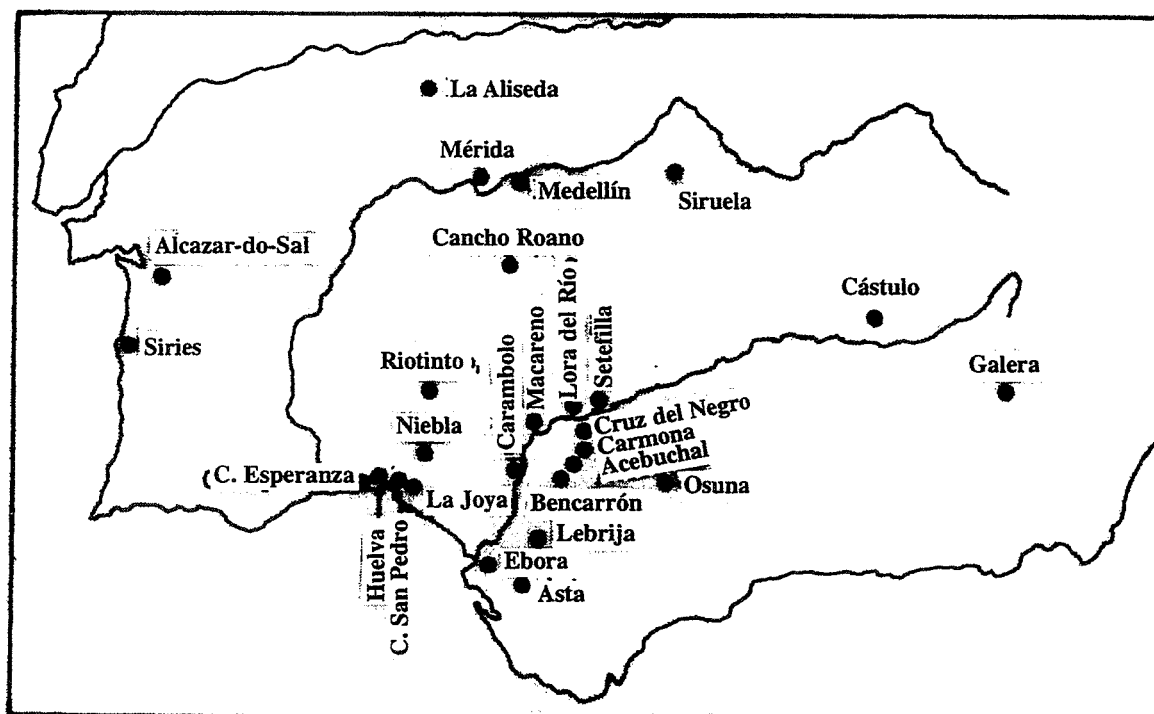
d) Los persas, a los que Heródoto llama medos, sometieron Focea en 540 a. C. De las murallas conservadas en la *Foça* actual ninguna puede atribuirse a esa época.



Grupos culturales peninsulares durante la Edad del Bonce Final.

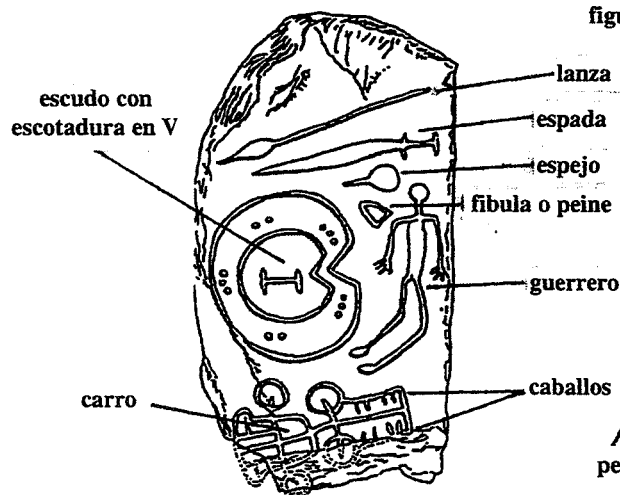


Relaciones culturales de la Península Ibérica a comienzos del I milenio a. C.



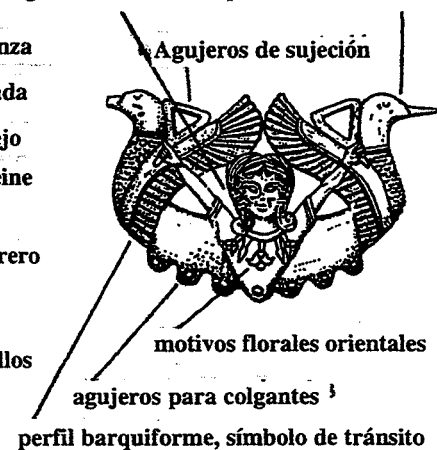
Principales hallazgos orientalizantes

fenicios	valor	suroeste
𐤀	,	Δ
𐤁	‘	○
𐤂	y	𐤁
𐤃	w	𐤃
		○
𐤄	l	𐤄
𐤅	r	𐤅
𐤆	n	𐤆
𐤇	s	𐤇
𐤈	ś	𐤈
𐤉	g	𐤉
𐤊	k	𐤊
𐤋	q	𐤋
		𐤌
𐤍	t	𐤍
𐤎	t	𐤎
𐤏	d	𐤏
𐤐	p	𐤐
		↑
		𐤑
𐤒	m	𐤒
		𐤓
𐤔	h	𐤔
𐤕	h	𐤕
		□

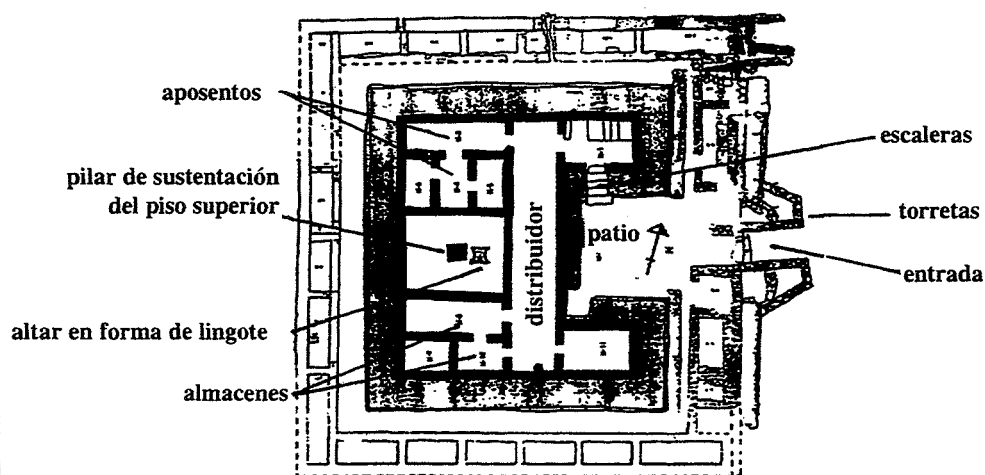


Estela funeraria de Solana de Cabeñas (Cáceres)

dominio de las fuerzas de la naturaleza
figura femenina con peinado hatórida



Bronce Carriazo, Sevilla



Palacio-Santuario de Cancho Roano (según s. Celestino)